

Taller Ludico y Arteterapia en una Casa de Medio Camino. Hacia una construcción posible de nuevas narrativas.

Mag. Belén Vitelleschi, Lic. Juana Martino y Lic. Daiana Frette.

Cita:

Mag. Belén Vitelleschi, Lic. Juana Martino y Lic. Daiana Frette (2025). *Taller Ludico y Arteterapia en una Casa de Medio Camino. Hacia una construcción posible de nuevas narrativas. I Jornadas UBACyT APSySMC Catedra II. "La potencia de lo colectivo hoy: Tejiendo Salud, Arte y Comunidad". Universidad de Buenos Aires, Capital Federal.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/maria.belen.vitelleschi/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pTEC/cq5>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TALLER LUDICO Y ARTETERAPIA EN UNA CASA DE MEDIO CAMINO. Hacia una construcción posible de nuevas narrativas.

Nombre de los autores: Mag. Ma. Belen Vitelleschi; Lic. Juana Martino; Lic. Daiana Frette.

Institución: Hostal La Casa, Casa de Medio Camino.

Mail de contacto: belvite@hotmail.com; martinojuana494@gmail.com; daianamicaela1414@gmail.com

Eje: Estrategias lúdicas y artísticas en Salud Mental Comunitaria.

Las Casas de Medio Camino, una apuesta potente al advenimiento de un sujeto activo en comunidad:

La LNSM 26.657 promueve la creación de Dispositivos de atención alternativos a los modelos clásicos de internación psiquiátrica, entre ellos, cita a las Casas de Medio Camino (CMC). Una CMC es una residencia con un programa de atención, coordinación y prevención de recaídas para el paciente psiquiátrico que por diferentes motivos no puede convivir con su grupo familiar o de forma autónoma. Su meta central es la rehabilitación psico-social, promover el lazo de sujetos adultos con padecimiento mental crónico con su familia y comunidad.

Diversos autores han reflexionado sobre su función desde distintos enfoques. Hay coincidencia en que estos dispositivos tienen un valor terapéutico importante, ya que brindan un espacio de contención, sostén y orientación tanto en la dinámica interna (vida diaria de los residentes) como en su inserción en diferentes espacios colectivos (recreativos, terapéuticos, de salud, educativos, laborales, entre otros). Desde esta perspectiva comunitaria, las CMC operan como un espacio de tránsito y sostén simbólico, lugar posible de una rearticulación del lazo social y del fomento de la autonomía, deseo y proyectos de sus residentes.

Se trata de un dispositivo que propone la reconfiguración del sujeto, de sus vínculos y de su subjetividad, en contacto con la comunidad, deconstruyendo la lógica de

encierro manicomial. O, como nos representa desde el territorio definirlo, “una casa de pacientes”. Una casa, que como cualquier otra, tiene una dinámica basada en libertades, derechos, deberes y también reglas que la regulan, respondiendo no solo a una lógica interna sino también a la interlocución con la comunidad en la cual habita. Una casa cuyo tratamiento tiene una apuesta potente, una *reinscripción del sujeto en el campo del Otro*, donde el sujeto pueda interpelar el lazo simbólico - hostigado durante tantos años por discursos de encierro, prejuicios y estigmas- dando lugar a la creación de nuevas tramas colectivas.

Esta presentación tiene por sentido visibilizar la experiencia de campo que vienen desarrollando dos terapeutas que trabajan como psicólogas de planta y Coordinadoras de los denominados Taller cognitivo-lúdico y de Arteterapia (a partir de ahora nombradas CT) en una Casa de Medio Camino, ubicada en el Barrio de Palermo, Buenos Aires, Argentina. Este estudio está enmarcado en la investigación doctoral “*Cambios clínicos en población con psicosis alojada en una casa de medio Camino (Vitelleschi, 2022)*”.

Para una mejor comprensión, se presentan algunos lineamientos generales del funcionamiento de la CMC citada. El tratamiento institucional está encuadrado en los supuestos y principios de Rehabilitación Psicosocial. El mismo responde a los andamios del paradigma comunitario pronunciado en la Declaración de Caracas y los requerimientos enunciados en nuestra actual LNSM 26.657. Esta casa de pacientes aloja entre 12/14 residentes adultos con un cuadro compatible al de psicosis. Cuenta con un staff permanente de distintos agentes de salud, entre ellos, psicologxs, terapeutas ocupacionales, acompañantes terapéuticos, pasantes universitarios, cuidadores, miembros de la comunidad, que desarrollan su ejercicio profesional desde diferentes orientaciones y experticies, aportando pluralidad al dispositivo. Y tiene por dirección una psicóloga y una psiquiatra de amplia y reconocida trayectoria profesional en el campo sanitario.

El siguiente desarrollo no pretende ser un modelo de trabajo universalizable aunque conlleva un encuadre, matriz y objetivos transferibles, sino visibilizar un modo de trabajo posible. Se propone como una exposición a fin de que estudiantes en formación, colegas de nuestra especialidad y otras afines, conozcan coordenadas

y recursos a la hora de pensar estrategias lúdicas y artísticas en Salud Mental Comunitaria, y en este tipo de residencias en particular, teniendo en cuenta las singularidades de esta población. Y desde ya, despertar entusiasmo y el contagio de interés, deseando sumar más profesionales activos, en esta clínica de lo cotidiano.

Los talleres, arterias vitales del dispositivo:

Una caja de resonancia es una cavidad o cuerpo hueco, que se utiliza para amplificar o modificar el sonido de un instrumento musical. A menudo, esta caja forma parte integral de instrumentos de cuerda y percusión, donde ayuda a proyectar y enriquecer el sonido producido por las cuerdas, placas vibratorias o membranas. Así nos gusta pensar el taller, como un espacio en el cual no solo se produce algo en torno a un objetivo específico, sino que su fin último es modular y amplificar la producción obtenida, gestando un efecto resonante que haga que no se limite a lo generado en sí misma, sino que se extienda con más vigor, construyendo nuevas producciones y resonancias colectivas.

Es decir, no solo se busca favorecer la participación activa de los residentes, promoviendo la horizontalidad y la construcción colectiva del conocimiento en el espacio interno del taller, sino que se tiene por horizonte la promoción de un sujeto activo que participe de su comunidad y se integre a las calles, el barrio y la sociedad desde un nuevo tejido social.

Ahora bien, yendo a la especificidad de los talleres cognitivo-lúdico y de arteterapia en esta CMC, presentaremos los ejes principales de estos espacios articulados a la experiencia en campo.

El *Taller Cognitivo-Lúdico* tiene por objetivo general el promover las habilidades cognitivas de los residentes con el fin estimular el desarrollo y la facilitación de procesos cognitivos tales como la atención, la memoria, la resolución de problemas, la toma de decisiones, la creatividad, la comunicación, el pensamiento crítico, entre otras, y de colaborar en la ralentización del deterioro estructural.

Por otra parte, se persiguen objetivos específicos, relacionados al trabajo en equipo y a la regulación de las características personales de personalidad, con el fin de resolver actividades con pares.

La actividad se realiza con frecuencia semanal, una duración de dos horas y emplea como locación el living de la casa, un espacio amplio para la circulación.

En cada encuentro, la coordinadora del taller se reúne con los residentes en el living. Allí se encuentra ubicada la televisión, herramienta tecnológica necesaria para la proyección de las actividades y ejercicios. La CT lleva las actividades, preparadas previamente, en un PowerPoint. Esta presentación permite potenciar las consignas con diferentes efectos, estímulos visuales y auditivos como imágenes, colores, sonidos y música, así como también permite cierta agilidad al mostrar las respuestas de los ejercicios, si las necesitase. Los participantes, quienes ya internalizaron el día y horario de la actividad, suelen asistir a la convocatoria con una preparación previa de sus pertenencias: están atentos a llevar sus anteojos y botellas de agua para evitar interrumpir durante el transcurso de la misma.

La dinámica inicia con la convocatoria a los residentes, luego el enunciado de la propuesta del día, la ejecución de la misma, y suele cerrar con un aplauso general, donde se los felicita por el desempeño e, incentiva a que la CT también reciba una devolución por lo preparado. Luego, aprovechando el clima grupal obtenido, se propicia el compartir una comida, que actúa como merienda debido al horario próximo a ella. Para ésta, se convoca la elección de manera democrática de la preferencia alimenticia y con uno o varios residentes se sale a comprar para finalmente organizar entre todos la merienda.

La propuesta lúdica del encuentro es episódica, es decir basada en el aquí y en el ahora, en un tiempo presente, en una propuesta que se abre y cierra en un solo encuentro, y que no es necesario retomarla en otro, salvo voluntad y demanda de la mayoría. Se propone como novedosa, y se pretende disruptiva. Un encuentro puede desplegar un juego, otro un ejercicio, a veces se moviliza el cuerpo, en otras la voz, pero en todas, el carácter lúdico enaltece las propuestas. Se busca despertar un movimiento, un oleaje, en lo posible placentero.

Algunas propuestas lúdicas: el juego del ahorcado (se elige una palabra, se vela sus letras y se propone que se adivine); del dado gigante (un dado que en cada cara tiene una temática de interés general y se hacen preguntas según cual lado caiga); de dichos populares (completar el dicho o imaginarlo); dígallo con mímica (interpretación sin palabras de películas o series) ; memotex (juego de memoria) ; karaoke (completar una canción), entre otros.

La creatividad es la mayor aliada a la hora de preparar este taller. Es importante que él o la CT no solo se focalice en el objetivo del mismo, sino en las maniobras creativas a realizar para que funcione y dé resultados. Para ello el rol activo, versátil de él o la CT y su capacidad de flexibilizar las propuestas es fundamental. Como sugerencia, ante el armado de cualquier taller, pero en especial éste, lo primero a tener en cuenta es la edad de quienes participan y a quienes está destinado. En este caso, la población con psicosis ronda entre los 45 y 70 años aproximadamente, esta información es clave para entender cuáles fueron sus intereses a lo largo de la vida y cuáles los actuales, y por ende qué tipo de actividades y orientadas a qué temáticas se va a desarrollar la jornada. De esta manera no solo los convoca el "jugar", sino también los gustos y preferencias. En segundo lugar, las preferencias respecto a de qué manera quieren participar, para lograr mayor adherencia, ¿quieren participar de juegos donde tienen que pararse? ¿Quieren participar si tienen que escribir? ¿Se predisponen a realizar actividades cognitivas que involucren mover el cuerpo? ¿Quieren jugar en grupos o prefieren hacerlo de manera individual?. Por último, ¿qué tipos de juegos los convocan? ¿Dónde predominen los estímulos visuales?, ¿los estímulos escritos?, ¿la memoria?, ¿el movimiento físico?, ¿la música?.

La única manera de averiguar estas incógnitas es conociéndolos, probando diferentes actividades y no cayendo en la rutinización o en la repetición sistematizada. Se busca el impacto, no tanto el acostumbramiento al estímulo.

Este tipo de población nos enseña que no hay propuesta perfecta, sino que ésta se desintegra, integra y se moldea, como una figura de arcilla, con otros. Es importante que el o la CT esté predispuesto/a a su propio trabajo de inflexión a fin de poder tolerar la frustración de aquellas actividades que pueden salir diferentes a lo

esperado, como así también a soportar la frustración del grupo por no sentirse convocados con la actividad; ser capaces de transformarlo y resilir.

En la experiencia de la CT, cuando eso sucede, recurre al feedback como opción reparadora. Preguntarles que les pareció la actividad, cómo se la hubiesen imaginado diferente, el grado de dificultad, qué no les gustó, qué se puede rescatar y utilizarlo para otro juego, puede resultar una buena opción para “cinturear” en una próxima ocasión.

El *Taller de Arteterapia* tiene por objetivo central generar una prueba piloto de un emprendimiento laboral, con el fin de que los residentes conozcan y aprendan las pautas, hábitos y rutinas necesarias para el sostenimiento de una actividad laboral. A diferencia del taller cognitivo cuyos encuentros tienen el esquema de una “foto”, de un episodio con un inicio-desarrollo-cierre de la actividad en el mismo encuentro y cada encuentro puede guardar su independencia de contenidos; aquí se trata de un desarrollo procedural, como si fuese una “película”. Los encuentros comprometen a los sujetos en una trama sostenida de contenidos y tiempo para llegar a una meta que se orchestra mediante el armado de varios proyectos/productos creativos. De esta manera la creatividad se enlaza al proceso de producción y a un emprendimiento de inserción comunitaria.

En sus objetivos específicos, este taller busca estimular el desarrollo de las capacidades artísticas y manuales de cada residente/trabajador; el que puedan atender a indicaciones y lineamientos respecto de la tarea a realizar, que puedan lograr la participación en cada instancia del proceso de producción; generar movimientos interpersonales en los que hagan uso de sus habilidades sociales para ofrecer y levantar pedidos; el vivir la experiencia del pago por su fuerza de trabajo; incorporar el cuidado de materiales, la presencia e involucramiento en el armado y desarmado del taller; practicar la convivencia con otros en un entorno de este tipo, centrados en la tarea. Estos objetivos se despliegan en la dinámica de cada encuentro, proponiendo sistematizar los pasos de una experiencia laboral real.

El taller se realiza con frecuencia semanal y una duración de dos horas aproximadamente. No siempre tiene lugar en la CMC, ya que a veces se organizan

salidas a comprar materiales o para la venta de productos. Participan los residentes que lo deseen, no es un espacio de asistencia obligatoria. Desde que se desarrolla este espacio, hay residentes que son los “fijos” por su interés y consistencia en la asistencia. La idea es lograr el involucramiento y participación de los asistentes al taller en todas las etapas.

La primera etapa es la selección de los productos a comprar para ser vendidos a posteriori. En el momento actual se trabaja con productos de madera para su intervención plástica. Para ello se utiliza la página web del comercio abastecedor de materia prima, y se le da voz a los residentes para que elijan los objetos tratando de llegar a un acuerdo por gustos, conveniencia de precios y utilidad. En esta instancia, la CT se ofrece de guía proporcionando un criterio de realidad centrado en el dinero que se dispone para la inversión, la conveniencia del uso de los productos elegidos y una posterior demanda del público. La salida al local es grupal; se combina entre todos un día y horario en el cual acomodan sus actividades para poder asistir y se ubica un punto de encuentro para emprender el viaje en colectivo hacia el barrio lindero. Aquí se abre un nuevo espacio terapéutico en sí mismo, en el cual se incorpora el sentido de responsabilidad y compromiso con su trabajo, el involucramiento con la tarea y además permite interacciones concretas en la calle con los otros, desde el gesto de tomar un colectivo hasta interactuar con los vendedores de la maderera.

Luego viene la etapa de Producción propiamente dicha, en la cual se confeccionan los objetos y se espera que cada uno despliegue su creatividad en cuanto al estilo de su obra. A veces también se hacen o decoran objetos a pedido. Esta etapa consta de varios encuentros de producción, no necesariamente en serie, en los cuales se puede variar las técnicas, los materiales y las temáticas, de acuerdo a lo que la CT considere convoca a los participantes. Aquí también la CT tiene que ser flexible a los ánimos y voluntades grupales. Saber pausar, pero sostener. A veces se producen objetos, y otras, ideas para nuevos proyectos creativos.

Los objetos de mayor stock del emprendimiento son: mates, tablas, cuencos, portacelulares, portanotebooks, velas, decoraciones navideñas y más. Todo pintado a mano. La Venta de productos es la última etapa y meta del emprendimiento.

Actualmente se realiza a familiares, trabajadores de la CMC, pasantes universitarios, y otros miembros del barrio, ya sea por demanda presencial o a través de lo que se publicita en redes. En años anteriores se organizaron cada 6 meses venta de productos en un puesto de una feria artesanal en el barrio de devoto. Otra oportunidad de venta es la reunión institucional de fin de año. Cada año, a fines de diciembre se organiza una muestra anual con las familias de todos los residentes que sirve como brindis institucional y espacio de venta de la producción, también abierta al barrio.

Dentro de esta etapa es menester destacar que la participación de cada residente es retribuida económicamente por las ganancias de sus ventas y/o en función de la cantidad de horas trabajadas. Esto en sí mismo abre una serie de posibilidades: por un lado el lugar del paciente en el *mundo social y económico*, es decir, el tener que vender/levantar pedidos promueve la comunicación con distintas personas para ofrecer sus producciones y en este sentido se entablan feedbacks entre *trabajador* y comprador. Eso que sucede, suele entusiasmarlos y motivarlos a ir por más, hace que la rueda siga girando, y es aquí donde la presencia y vínculo con otros es necesario para que ello pase. La validación positiva del entorno tiene un efecto potenciador de la producción. Las devoluciones positivas sobre los objetos de parte de los compradores, o de quienes los ven, los nuevos pedidos, son expresiones que enaltecen al grupo de trabajo ya que les permite compartir desde el logro entre ellos. Por otro lado, la acción del pago-cobro por lo vendido/trabajado brinda un clima de satisfacción y de motivación, despierta ideas entusiastas acerca de aquello en lo que emplearán sus ganancias. Suele traer un clima grupal de triunfo y anhelo de una próxima producción colectiva.

El rol de el o la CT en este tipo de talleres se centra en la motivación y el apuntalamiento, no solo de la actividad sino de la presencia. En este tipo de población, la grupalidad requiere del cuerpo a cuerpo con el profesional interviniente. No se trata solo de proponer ideas. El espacio se sostiene porque semana a semana la CT se ocupa de mantenerlo vivo, de insistir, convocar, llevar ideas, movilizarlos a la acción, e incentivar respecto de la importancia de su participación.

También la CT funciona como un soporte en el intercambio social y como un activo moderador, que propone pactos y acuerdos en pos de un bien general, el del grupo. Cabe destacar, que es un espacio en el que ciertos rasgos de las personalidades de cada participante quedan expuestos y hay que saber hacer con ellos. En el contacto con el trabajo se expresan las posibilidades y también los desafíos de cada uno ante un objetivo. El “no puedo”, el “no me sale”, el “tengo miedo a quedar en ridículo”, el “esto es una pavada, parece hecho por un nene”. Está quien transgrede a las indicaciones y disrumpe, quien por su obsesividad realiza un trabajo meticuloso y no logra terminar una pieza atrasando al resto, también algún perfil temeroso poniendo en duda el valor de la producción; Es aquí, donde nuevamente el/la CT tratará de hacer soporte de esos rasgos, que muchas veces los confronta, o hace difícil el ensamble grupal, para evitar que se vuelvan obstáculo del proceso colectivo.

A modo de síntesis e integración de las experiencias:

La posición activa del o la coordinador/a de este tipo de talleres es fundamental para promover el movimiento en lo grupal, romper estereotipias, crear, inventar. El o la CT tiene que estar atento, acompañar los movimientos de cada participante, captar lo que se pone en juego, facilitar su inscripción en una escena común. También debe ser versátil, tener la capacidad de la reinención, para poder recuperar aquello que puede aparecer en una producción y devolverlo en otro formato, transformarlo y sostenerlo. Es importante que guíe pero no sea directivo. De esta manera interviene para abrir sentidos, y evita que se cierre lo que está emergiendo. Está allí para favorecer la circulación entre ellos, captar elementos dispersos y devolverlos al grupo bajo las formas que pueden propiciar el surgimiento de otras tramas. Es quien puede hacer visible un gesto, ponerle nombre a una invención, conectar dos producciones, sostener una repetición hasta que cobre forma. Es decir, que también crea arte junto a ellos.

Hablamos de la figura del artesano para metaforizar la función del/la coordinador/a de cada taller. Así como los artesanos ponen en juego su habilidad, creatividad y su saber, para la elaboración de los objetos. El/la CT se propone como un agente de cambio facilitando estrategias lúdicas y artísticas, que selecciona cuidadosamente contemplando la singularidad de cada integrante, para introducir como meta una producción colectiva. Estas estrategias tienen un contenido manifiesto y otro latente. Son una fuente privilegiada para trabajar el encuentro con el otro, abordando tanto los contenidos del taller como las dinámicas vinculares que emergen a partir de ellos. La ideación de los contenidos de los talleres responde a una construcción *artesanal* que hace a la subjetividad del o la coordinador/a en interlocución con los residentes, portavoces y protagonistas, del dispositivo. Esta interlocución debe entenderse no solo como un intercambio verbal, sino como una forma amplia de resonancia, acogida y presencia que incluye la lectura de gestos, silencios, miradas, discursos no explícitos, y al inconsciente puesto en juego en el más allá de la obra. Por eso los talleres son “artesanales”, si bien los objetivos son extrapolables, las propuestas son particulares. Responden a ese/a CT, a ese grupo, y a cada uno de esos residentes. El vínculo CT - residente cobra el protagonismo de ser motor, instrumento y herramienta para la producción.

Hemos compartido que la creatividad, el arte, el juego son las herramientas privilegiadas que permiten compartir materiales, tiempos y sentidos, dando lugar a intercambios en los que surgen nuevas tramas, narrativas compartidas, ficciones colaborativas, ritmos, relatos, reglas de juego, anécdotas grupales. Esta construcción simbólica compartida -emergente del trabajo conjunto, donde los participantes encuentran modos de estar con otros, mediante ficciones, imágenes, gestos, ritmos que no se dependen de la estructuración discursiva clásica- les permite sostener un lazo social alternativo, constituyendo un nuevo tejido simbólico. Gesta algo nuevo que les permite habitar el lazo social, a partir de su singularidad, pero en relación con otros. La fuerza tensora de la invención, como solución singular, en lo colectivo posibilita la emergencia de nuevas formas de subjetivación singulares y compartidas, y a los participantes inscribirse en un “nosotros”.

“Que lindo lo que hiciste”, “¿quién te enseñó esa técnica?”, “¿lo hiciste vos?”, “¿pintabas antes?”, “y ¿si vendemos y nos compramos un carro para los materiales?”, “no te sabia tan inteligente, sacaste todos los ejercicios de memoria”, “que bien actuas, la próxima juego en tu equipo”, “¿vamos mañana a comprar materiales?”, “y ¿si escribimos algo para mostrar a los compradores como hacemos los productos?”, “¿armamos una página de IG para vender?”, “me gusta escucharla a ella, sabe un montón de literatura”, “que divertido, el otro día lleve las cartas a la casa de mi sobrino”, algunas voces que resuenan en los pasillos, excediendo el marco de los talleres, y que son captadas por la escucha de otros profesionales que circulan en la casa. Nuevos discursos habilitantes que circulan enlazando. Expresiones, que al ser escuchadas alegran y motivan a las CT de esta CMC a continuar haciendo oleaje, efecto de esa caja de resonancia que se proponen ser los talleres.

Bibliografía:

Fernández, A. M. (1989). El Campo grupal. Notas para una genealogía. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Ley Nacional de Salud Mental 26.657 Derecho a la protección de la Salud Mental. Sancionada 25/11/2010, promulgada 2/12/2010. Reglamentada por Decreto 603/2013. Argentina.

Pichón Riviere, E. (1978). El proceso grupal. Del psicoanálisis a la Psicología : Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Salum, J. E., Stolkiner, A. I., & D'Agostino, A. M. E. (2022). La noción de dispositivo en el campo de la salud mental. *Revista De Psicología*, 21(2), 29–47. <https://doi.org/10.24215/2422572Xe144>

Vitelleschi, Ma. Belen (2022). Marco conceptual de la Investigación Cambios Clinicos en sujetos con psicosis alojados en una Casa de Medio Camino. *XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Universidad de Buenos Aires, CABA.